

LA PRIMERA ETAPA DE LEÓN ORTEGA COMO ESCUPTOR EN HUELVA

Rocío CALVO LÁZARO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Antonio León Ortega nació el 7 de diciembre de 1907, en una finca en la que trabajaban sus padres en la ciudad de Ayamonte, llamada Finca el Domingón, entre La Arboleda y el Calvario, en el seno de una familia humilde.

Cursó los estudios primarios, pero como tenía dos hermanos y la economía familiar era escasa tuvo que dejar la escuela a los 14 años, para dedicarse a ayudar económicamente a su familia cuidando cabras en la finca que su padre tenía alquilada para su explotación.

Mientras trabajaba, observando a los animales surgió el escultor que llevaba dentro a la edad de 16 años, ya que en aquellos momentos comenzó a sentir una repentina ansia por analizar la realidad que lo rodeaba y plasmarlo en tres dimensiones a través de la escultura. De este tiempo surgen una gran cantidad de pequeñas piezas que tallaba en madera de adelfa a punta de navaja.

Alberto Vélez de Tejada, sobrino de la dueña de la finca en la que trabajaba Antonio, descubrió un día aquellas pequeñas figuras que había tallado el joven León Ortega y, al comprobar la calidad que tenían, rogó a su tía para que el joven pudiera estudiar. Vélez de Tejada contactó con el por entonces director del Museo de Arte Moderno, Mariano Benlliure, a quien envió algunas de aquellas tallas. Éste quedó muy sorprendido, llegando a afirmar en una de sus cartas que aquel chico podía llegar a ser todo un artista.

Gracias a la intercesión de Alberto Vélez de Tejada, León Ortega obtuvo una beca, primero de la dueña de la finca y posteriormente de la Diputación de Huelva, con la que pudo marcharse a Madrid el 17 de octubre de 1927 a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios Aplicados y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Se formó con los mejores escultores del país, como Mariano Benlliure, Manuel Benedito, José Capuz, Rafael Doménech, Juan Adsuara entre otros. El joven Antonio llegó a obtener matrícula de honor y fue premio extraordinario de Anatomía Artística.

Tras cinco años de formación, pasó a colaborar en los estudios de Adsuara y Capuz, de quienes aprendió técnicas prácticas y complementarias. Al no gozar en aquella época de ninguna beca que lo ayudara a poder mantenerse se puso a trabajar de albañil, entrando entonces en contacto con ideas anarquistas y tomando conciencia política.

A sus 27 años se encontraba ya establecido en Ayamonte, casado y con dos niñas. Son años difíciles en los que luchar por abrirse camino en el panorama artístico provincial dándose a conocer como escultor era un trabajo realmente arduo. Montó un taller junto a José Vázquez Sánchez y Rafael Aguilera, pero por la propia precariedad del momento, los encargos no llegaban, lo cual unido a sus responsabilidades familiares, le obligaron a aceptar cualquier tipo de trabajo.

Con motivo del estallido de la Guerra Civil en Huelva, el 21 de julio de 1936, numerosas personas incendiaron y destruyeron todas las iglesias de la ciudad, excepto la Merced por hallarse colindante a un hospital, siendo destruidas la mayor parte de las imágenes procesionales de la ciudad.

Asimismo se destruyeron en toda la provincia numerosas imágenes y gran parte del patrimonio eclesiástico.

En 1937 las tropas nacionales entran en la zona de Huelva y se comenzó a restaurar y a rehabilitar las iglesias y algunas de las tallas que se habían dañado. En ese momento se empezó a demandar un gran número de imágenes, cuyos originales habían sido destruidos durante la guerra. A lo largo de 1937 y 1938 comienzan a realizarse las primeras obras escultóricas religiosas en la ciudad, aunque no demasiadas.

Entre 1939 y 1940, acabada la guerra, el número de encargos de imágenes se incrementó, y a partir de esa fecha surgirían nuevas cofradías dentro de la capital.

Debido a sus tendencias ideológicas, Antonio fue condenado a muerte por tres veces aunque de las tres se libró. Cuando lo detuvieron la tercera vez, la hermana de su primera mujer buscó a las Hermanas de la Cruz y les pidió ayuda, logrando éstas que pararan la ejecución. En agradecimiento, Antonio les restauró el altar mayor de la iglesia de La Merced de Ayamonte e hizo, entre otros, el Cristo del convento de las Hermanas en Huelva.

Su primer encargo fue la reconstrucción de la imagen del Cristo Yacente de la Hermandad de la Soledad de Ayamonte.

En su búsqueda de trabajo para poder desarrollar su vida laboral en el ámbito artístico, se marchó a Huelva en mayo de 1938, dejando en Ayamonte a su mujer enferma y a sus dos hijas. Encontró trabajo en el estudio que el pintor sevillano Joaquín Gómez del Castillo compartía con el pintor onubense Pedro Gómez, en la calle San Cristóbal nº 7. Desde ese momento y hasta la primavera de 1941, talló en madera numerosas imágenes que Gómez del Castillo concluía policromándolas. En 1939 Antonio se quedó viudo, por lo que se hizo cargo solo de sus dos hijas.

León Ortega llegó a Huelva con una formación reputada, habiéndose formado en Madrid con los mejores escultores del momento, por lo que cuando llegó al taller donde trabajaba Gómez del Castillo nada tuvo que aprender de él en cuanto al tallado se refiere. Ciertamente, que del artista sevillano aprendió a policromar, por lo que se sentiría agradecido de por vida, y debido a que necesitaba el sueldo, permitió que Joaquín firmara las obras que él mismo había tallado, aprovechándose éste de ese modo de la precaria situación económica que tenía el artista ayamontino.

“En el año 1938 en mayo llego a Huelva. En Huelva estaba Joaquín Gómez del Castillo, excelente pintor, magnífico decorador y policromador, hijo de tallista dorador y hermano de dorador sevillano, gran conocedor de la imaginería sevillana.

Llegué a Huelva con la intención que fuera una etapa de paso camino de Madrid, pero de momento tenía las alas recortadas y no podía ir muy lejos.

Gómez del Castillo no era escultor ni estaba preparado para serlo, pero como había podido haber hecho el San Bartolomé de San Bartolomé de la Torre y tenía hecho el dibujo a tamaño natural del Sagrado Corazón de la Parroquia de San Pedro. Modelé por aquel dibujo la estatua a tamaño medio y la pasé a escayola y empecé la talla, desde el primer momento me di cuenta y él también de que nos necesitábamos mutuamente y empezó la colaboración.

De aquella época son el Cristo de la Buena Muerte de la Parroquia de la Concepción, la Virgen de la Esperanza de San Francisco, el San Walabonso de Niebla y la Virgen de la Consolación de la Concepción, esta fue la última. Estas imágenes están llenas de defectos de forma, pero a mí me enseñaron mucho y tienen tal carga expresiva que en la calle y en la Iglesia atrae a los fieles y hasta los no creyentes las respetan".¹

Joaquín Gómez del Castillo era pintor, natural de Sevilla, hijo de un tallista y hermano de un dorador, llegó a Huelva en 1936, con 49 años, y se estableció en el taller de la calle San Cristóbal, junto al pintor Pedro Gómez.

Este era el único taller de arte que existía en Huelva, por lo que ambos, y especialmente Gómez del Castillo trabajaban y colaboraban con diferentes tallistas, como José Hierro Sousa y doradores, como Enrique Gómez del Castillo, en las restauraciones de imágenes destrozadas y en la realización de algunas nuevas tallas.²

Algunos ejemplos de ello podrían ser el caso de la Virgen del Carmen de la Parroquia de San Pedro, cuya primitiva imagen de mediados del siglo XVIII que procedía del convento de los Mínimos de la Victoria, fue destruida en 1936. Por iniciativa de don Alejandro Cano y su familia, fue mandada a hacer una nueva imagen en 1937, tallada en madera de cedro por José Hierro Sousa siguiendo testimonios fotográficos de la antigua, y policromada por Joaquín Gómez del Castillo.³

Otro ejemplo es el de la Virgen de los Dolores que adquirió la Hermandad de la Buena Muerte tras la desaparición de su primitiva imagen. La Cofradía adquirió un busto de una dolorosa que tenía una señora en Cartaya, dicho busto fue trasladado hasta Valverde, donde el escultor Manuel Castilla Jiménez se encargó de acoplar el busto a un nuevo cuerpo para que la imagen fuese de candelero para vestir. Ya en Huelva, el tallista Miguel Llacer Marín le realizaría las manos y la encarnadura correría por cuenta del Joaquín Gómez del Castillo.

Por todo lo explicado llama poderosamente la atención que el artista sevillano no realizara ninguna talla por completo hasta 1938, que es cuando entra a trabajar León Ortega en el taller en el que él mismo trabajaba, y sería a partir de esa fecha cuando todas las imágenes que salieron de dicho taller, fueron firmadas por Joaquín como si fueran completamente suyas. Pero desde estas líneas tratamos de poner en valor el exquisito trabajo que haría en sus primeros años en la capital onubense el ayamontino. Desde este modo se pasan a detallar todas las imágenes que salieron del taller entre 1938 y 1941.

La primera obra que hiciera Antonio León Ortega para Huelva fue el Sagrado Corazón de Jesús de la Parroquia de San Pedro, en 1938, como él mismo refleja en el extracto de su autobiografía.

El Lunes Santo, 3 de abril de 1939, tuvo lugar en la Iglesia de San Francisco, la bendición de la Virgen de la Esperanza por el arcipreste de Huelva, Julio Guzmán López, saliendo por primera vez en procesión el Miércoles Santo de ese mismo año, bajo el palio de la primitiva Virgen del Mayor Dolor.

1 Extracto de la autobiografía manuscrita de Antonio León Ortega, escrita en septiembre de 1977, pp. 8, 9 y 10.

2 Testimonios orales de José María Andrés Franco Gutiérrez y Alberto Germán Franco Romero.

3 GONZALEZ GÓMEZ, J.M. y CARRASCO TERRIZA, M.J.: *Escultura Mariana Onubense*. Op.cit., pp. 476-477. CARRASCO TERRIZA, M.J.: *La Iglesia Mayor de San Pedro de Huelva: historia de su fábrica*. Excmo. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 2007, pp. 281-282.

La Virgen de la Esperanza es una coautoría entre Antonio León Ortega y Joaquín Gómez del Castillo, siendo la primera obra que tallara el ayamontino para la Semana Santa onubense, sin duda obra hermosa, de gran calidad artística y de fuerte carácter devocional, una de las obras cumbres de este escultor.

La Virgen del Mayor Dolor fue bendecida el 10 de abril de 1938, en la plaza de San Francisco, en el mismo sitio donde se cometió el vandálico hecho de la destrucción de la primitiva y venerada efigie. Es posible que después de la desaparición de esta imagen, se encargara una nueva imagen que imitara a la anterior al escultor valverdeño Manuel Castilla Jiménez.

En 1940, y según nota de prensa, la Virgen del Mayor Dolor fue restaurada,⁴ no se explica qué se le ha hecho ni quién fue el artífice de dicha restauración, pero lo cierto es que esta imagen no llegó a convencer a los hermanos de la Hermandad de San Francisco, y una remodelación de la imagen fuera la solución a sus problemas.

Según testimonio oral de uno de los que fuera alumno de Antonio León Ortega, éste comentó entre sus alumnos más cercanos que suya era la autoría de las imágenes de San Francisco, como la Virgen de la Esperanza, San Juan Evangelista y la Virgen del Mayor Dolor. De esta última imagen comentó que fue retallada y prácticamente realizada de nuevo por él mismo, siendo la nueva policromía de Gómez del Castillo.

Probablemente este hecho aconteciera en 1940, como así se hace constar en la prensa, coincidiendo esa fecha con la colaboración de Antonio León junto a Joaquín Gómez, en el taller de la calle San Cristóbal.

De este modo se aclara la autoría de esta imagen, pues a través de comparaciones estilísticas de obras firmadas por León Ortega, se intuía que podía ser obra suya, no cuadrando la fecha de la bendición con la obra de León en Huelva, ya que éste llegó en mayo de 1938 a la capital onubense, y la Virgen se bendijo en abril.

En 1940 figuró en la prensa como estreno de la Hermandad de San Francisco, "la nueva escultura de San Juan Evangelista, obra del artista onubense el señor Joaquín Gómez del Castillo",⁵ por lo que se podría datar a esta imagen en 1939, aunque no realizara su primera estación de penitencia hasta el año siguiente.

La imagen del Evangelista fue tallada por Antonio León Ortega y posteriormente policromada por Joaquín Gómez, a pesar de que la imagen solamente aparezca firmada por este último.

La Virgen de la Consolación y Correa en sus Dolores, perteneciente a la Hermandad de la Buena Muerte, fue bendecida el Lunes Santo, 18 de marzo de 1940, realizando su primera estación de penitencia ese mismo día. Está firmada por Gómez del Castillo, lo cual no deja lugar a dudas de que la tallara León Ortega y posteriormente Joaquín la policromase.

La antigua Virgen de la Victoria fue bendecida el 8 de diciembre de 1940 en la capilla de las Madres Teresianas y desde allí es trasladada en procesión hasta la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

El Miércoles Santo, 1 de abril de 1953 se incendió el paso de la Virgen de la Victoria, quedando muy dañada la imagen. Fue restaurada por su propio autor en junio del mismo

4 H.D.H.: *Odiel*, 20 marzo 1940.

5 H.D.H.: *Odiel*, 20 marzo 1940.

año, no convenciendo del todo a los hermanos esta restauración, la imagen fue sustituida por la actual de Luis Álvarez Duarte en 1968.

La Imagen del Cristo de la Buena Muerte es una obra atribuida y firmada por Gómez del Castillo. La bendición tuvo lugar el 8 de abril de 1941 por el arcipreste Julio Guzmán López.

A principios de 1941, ambos artistas acordaron firmar juntos la talla del Cristo de la Buena Muerte de Huelva. Saltándose el compromiso Gómez del Castillo, Antonio rompe la relación laboral que los unía, marchándose del taller y no regresando hasta pasados unos meses, tras la muerte de Joaquín,⁶ el cuál falleció el 24 de julio de 1941, a la edad de 53 años, a causa de fiebres tifoideas.⁷

A partir de entonces realizaría por sí mismo las obras completas, desde el tallado hasta la policromía, y por fin firmándolas como propias llegando a realizar casi 500 obras para Huelva y provincia, otros municipios de Andalucía, Extremadura y parte del extranjero.

A su regreso a Ayamonte realizaría su primera obra íntegramente suya, el Cristo de la Vera Cruz, la cual según testimonio de una de sus hijas, éste lo realizó a los pies de la cama de su hija enferma. Esta imagen mantiene fuertes semejanzas con el Cristo de la Buena Muerte de Huelva, por lo cual no dejan lugar a dudas acerca de su autoría.

Algunas de las primeras obras que realizara para Huelva capital son el Cristo de la Humildad de la Hermandad Victoria en 1942, la Virgen de la Paz en 1944 y Cristo de la Victoria y su misterio en 1945 de la Hermandad de Mutilados. El Cristo Yacente y Virgen de la Soledad en 1944 de la Hermandad del Santo Entierro. El Cristo de las Penas en 1945 de la Hermandad de las Tres Caídas, así como la Verónica y la Virgen del Amor. Las imágenes de la Hermandad de la Borriquita, los titulares de la Sagrada Cena, el conjunto al completo del Descendimiento, los titulares de las Hermandad de los Estudiantes y un larguísimo etc.

Del mismo modo, en aquella primera época realizó algunas importantes imágenes para su ciudad natal, tales como el Cristo de Pasión en 1942 o la Virgen Paz en 1944.

Cabe destacar que las obras que salían del taller de la calle San Cristóbal tenían una doble autoría, por un lado, el tallado correspondía a León Ortega, y por otro, la policromía a Gómez de Castillo. Las obras no eran únicas de Joaquín Gómez como él mismo hacía creer, atribuyéndoselas y firmándolas como propias, ya que Antonio León, en acto de agradecimiento y humildad jamás quiso reclamarlo públicamente.⁸

Por lo tanto se podría afirmar que, todas y cada una de las imágenes que se atribuyen a Gómez del Castillo entre 1938 y 1941, fueron talladas en realidad por el imaginero Antonio León Ortega, previo dibujo o no de Gómez del Castillo.

Es claro que esas imágenes que fueron realizadas en aquella época y que salieron del taller de la calle San Cristóbal son obra de Antonio León Ortega, posteriormente policromadas por Gómez del Castillo. Prueba de ello son las similitudes que las imágenes tienen en común con otras imágenes realizadas posteriormente por Antonio. De ese modo la Virgen de la Esperanza posee ciertos rasgos estilísticos en su rostro que recuerdan a la Virgen de la Consolación, de la Hermandad de la Buena Muerte, de 1940. Las cejas, el entrecejo, la nariz y los orificios, la boca entreabierta que deja entrever los dientes tallados superiores e

⁶ Testimonios orales José María Andrés Franco Gutiérrez, Alberto Germán Franco Romero y Antonio León Ferrero.

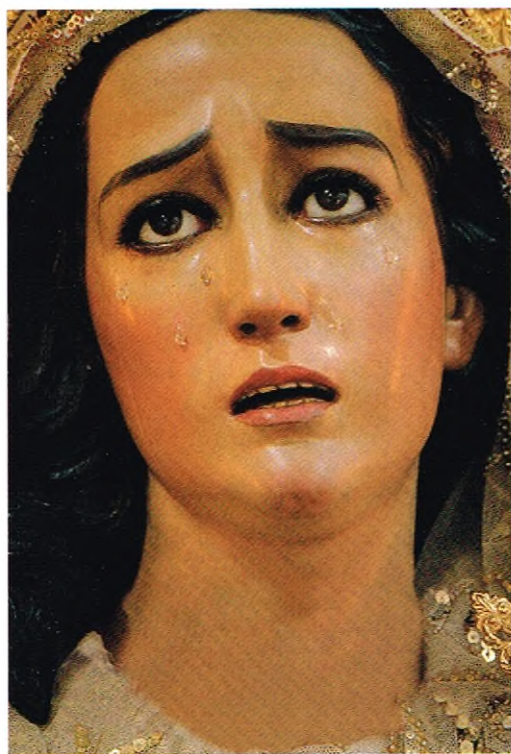
⁷ Datos facilitados por la base de datos del cementerio de Huelva.

⁸ Testimonio oral de Antonio León Ferrero.

inferiores y la barbilla con el característico hoyuelo, son los rasgos que más se asemejan y tienen en común ambas imágenes.

Las manos de la Esperanza mantienen gran similitud con las manos de otras dolorosas que tallara León Ortega para Huelva, como la Virgen del Mayor Dolor de San Francisco, retallada por Antonio León en 1940, la antigua Virgen de la Victoria, titular de la Hermandad de la Victoria, de 1939, la Virgen de la Soledad de María, del Santo Entierro, de 1944, la Virgen de los Ángeles de la Hermandad de la Borriquita, de 1949, y la Virgen del Amor, de la Hermandad de las Tres Caídas, de 1949.

A pesar de todas estas semejanzas con imágenes marianas de Huelva capital, la Virgen de la Esperanza es sin duda alguna una obra muy singular, realizada con gran esmero y mérito artístico y que en general no mantiene fuertes similitudes con otras obras posteriores del escultor. Precisamente esto pueda deberse a que fue la primera obra que realizara Antonio León para la Semana Santa onubense, y en la cual tendría que demostrar todo su talento y valía como escultor. Además, seguramente Joaquín Gómez del Castillo le diera algunas directrices en el tallado, para que tuviera similitud con grandes obras de la imaginería barroca sevillana. No hay que olvidar que la policromía que realizaba Gómez del Castillo era de gran calidad, por ese mismo motivo las imágenes realizadas en esa época tienen gran riqueza artística.



Comparación del rostro de la Virgen de la Esperanza con el de la Virgen de la Consolación de Huelva.



Comparación de las manos de la Virgen de la Esperanza con las de la Virgen de los Ángeles.



Comparación de las manos de la Virgen de la Esperanza con las de la antigua Virgen de la Victoria y Mayor Dolor de Huelva.

La imagen actual del Mayor Dolor mantiene fuertes semejanzas con otras imágenes marianas talladas por León Ortega, en su gran mayoría obras realizadas para Huelva y provincia.

No solamente mantiene similitudes con estas Vírgenes en los rasgos estilísticos del rostro, sino también en las manos originales, ya que las actuales fueron realizadas en la década de los noventa por José Méndez González.

De este modo, los rasgos que se pueden apreciar en el rostro de la Virgen del Mayor Dolor recuerdan principalmente a otra Virgen de la capital que fuera tallada en la misma época, la Virgen de la Consolación.

Ambas tienen la cabeza levantada y dirigen su mirada hacia arriba. Los rasgos estilísticos que más similitudes presentan ambas efigies son el entrecejo, la nariz y los orificios, la boca entreabierta que deja entrever los dientes superiores, la notoria papada y el cuello poco definido anatómicamente.

La Virgen de la Consolación se asemeja a su vez a la Virgen del Buen Fin de la Hermandad de la Lanzada de Ayamonte, datada en 1970, así lo defiende Alberto Germán Franco en su Tesis Doctoral Inédita. "La iconografía de la Virgen dolorosa que realiza Antonio León evoca a la imagen de la Virgen de la Consolación que talló en 1941, coincidiendo con su etapa en el taller de Gómez del Castillo".⁹

Posee también similitudes con otras imágenes marianas que aparecen al pie de la cruz en el monte Calvario, como la Virgen del Calvario de la Hermandad del Descendimiento de Huelva fechada en 1953. El parecido entre ambas Vírgenes es más que evidente, las semejanzas aparecen sobre todo en la parte inferior de la cara, nariz, boca, barbilla y cuello.

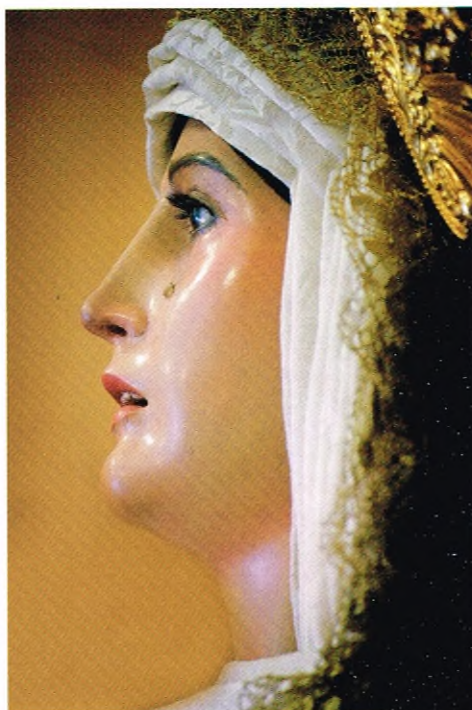
La Virgen de las Lágrimas de la Hermandad del Descendimiento de Jerez de los Caballeros (Badajoz), datada en 1956, posee también evidentes similitudes con la Virgen del Mayor Dolor.

Las manos originales del Mayor Dolor son muy semejantes a las manos de la Virgen de la Esperanza.

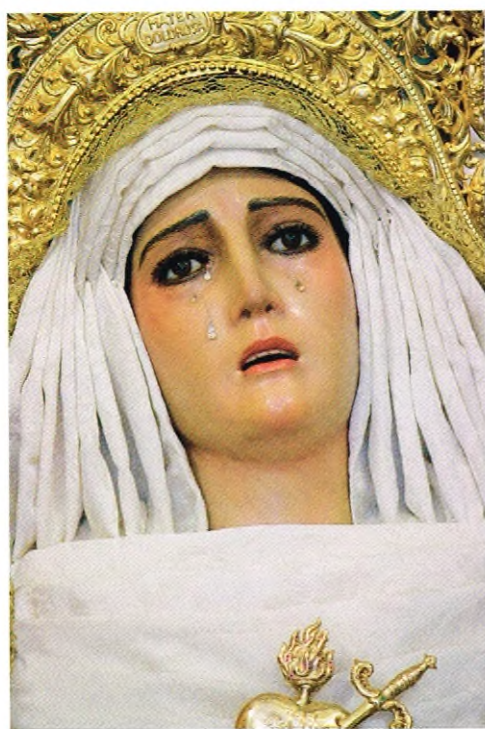


Comparación del rostro de la Virgen del Mayor Dolor con el de la Virgen de la Consolación de Huelva.

⁹ FRANCO ROMERO, A.G.: *Antonio León Ortega: Una imaginería concebida como escultura*. Op. cit., Análisis estilístico de la Virgen del Buen Fin de la Hermandad de la Lanzada de Ayamonte, p. 342.



Comparación del rostro del Mayor Dolor con el de la Virgen del Calvario de Huelva.



Comparación del rostro del Mayor Dolor con el de la Virgen de las Lágrimas de Jerez de los Caballeros, (Badajoz).
El rostro del San Juan Evangelista de la Hermandad de San Francisco recuerda al

antiguo San Juan que tuvo la Hermandad de la Victoria, realizado en 1950. Los rasgos estilísticos donde se aprecian mayores similitudes son en el entrecejo, nariz y boca.

También son muy evidentes las semejanzas con el Evangelista de la Hermandad del Descendimiento de Huelva, realizado entre 1952 y 1953. Las principales similitudes se aprecian en las cejas, entrecejo, ojos, nariz y boca. Siendo con esta imagen con la que mantiene más parecido.

Con la talla de San Juan Evangelista de la Hermandad del Descendimiento de Jerez de los Caballeros, (Bajajoz), realizado en la década de los 50, mantiene también semejanzas.

Los parecidos más evidentes aparecen en las cejas, entrecejo y nariz. La imagen de Badajoz mantiene a sus vez fuertes parecidos con el antiguo Evangelista de la Hermandad de la Victoria, siendo casi idéntico el tallado del pelo.

Las manos y los pies del Evangelista de la Hermandad de San Francisco son comparables también con obras cristíferas que realizara León Ortega para Huelva capital.

De ese modo, las manos de San Juan recuerdan a las del Santísimo Cristo de la Victoria de la Hermandad de los Mutilados, realizado en 1945.

Se pueden apreciar además ciertas semejanzas con las manos del Cristo de la Sagrada Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén de la Hermandad de la Borriquita, tallado en 1946, y con las del Cristo del Amor de la Hermandad de la Sagrada Cena, datado en 1949.

Los pies de la imagen de San Juan Evangelista, recuerdan nuevamente a los del Cristo de la Sagrada Entrada Triunfal en Jerusalén y a los de la imagen del Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo de la Hermandad del Descendimiento, realizado en 1952.



Comparación del rostro de San Juan Evangelista con el San Juan del Descendimiento de Huelva.

Las principales semejanzas que se pueden apreciar entre el Cristo de la Buena Muerte de Huelva y el Cristo de la Vera Cruz de Ayamonte que ambos son crucificados muertos en fase avanzada, por lo que en los dos se muestran signos de rigidez en los brazos y en las piernas así como el abultamiento del tórax.

Ambas tallas aparecen con la cabeza inclinada hacia su lado derecho, cayendo hacia ese lado la cabellera tallada. Los semblantes en ambos casos son sosegados y tienen la boca abierta pudiéndose apreciar los dientes superiores.

